

Permanecer en Cristo

Cristo te está esperando

Durante la primera semana de enero, los obispos de la Región XIII nos reunimos en la casa de retiros redentorista cerca de Tucson, AZ para vivir nuestro retiro anual. La casa de retiros se encuentra en la parte norte del desierto de Sonora, cerca de las famosas Picture Rocks, llamadas así por los antiguos jeroglíficos encontrados en ellas. Cada día del retiro, a mí me gusta dar un paseo por el desierto que es a la vez hermoso y siniestro. El cactus saguaro abunda allí junto con muchas otras especies de flora y fauna del desierto. ¡Casi espero ver al hermano de Snoopy, Spike, apoyado contra uno de los cactus tomando una siesta! Pero el desierto no es algo para bromear. Puede ser un lugar muy peligroso. Aunque estando en el la supervivencia sea prioridad, nos presenta una oportunidad para disfrutar de su belleza.

Una de las bellezas del desierto es ver cómo demuestra la tenacidad de la vida, cómo la vida brota a través del suelo agrietado y seco. En mis caminatas diarias, vi brotar la vida de muchas maneras. Vi un cactus crecer en las rocas, mostrando cómo la vida es tan tenaz, incluso en medio de un ambiente hostil. Entonces me di cuenta de que nuestra Iglesia es también así de tenaz en la defensa y protección del precioso don de la vida humana en todas sus etapas. El difunto cardenal Joseph Bernadin escribió elocuentemente sobre este tema, refiriéndose a la posición de la Iglesia como un compromiso para mantener como sagrada la "prenda sin costuras" que es la vida, desde la concepción hasta la muerte natural. Este enfoque subraya la belleza de la vida, lo sagrado de la misma y la singularidad de cada vida humana irrepetible.

La Cuaresma es ciertamente un tiempo para profundizar nuestro aprecio por el regalo de la vida. Al despojarme de todo lo que no es esencial -la superficialidad, el brillo y el glamour- me doy cuenta de lo que realmente cuenta: el don sagrado de la vida que Dios me ha dado y mi relación con el Dios de amor que me creó a su imagen y semejanza. A través de mis oraciones, me relaciono más profundamente con Dios, lo que me ayuda a darme cuenta de lo que realmente



Arzobispo John C. Wester

vale la pena... el don de la vida. No es el dinero, ni las posesiones, ni el poder, sino el grande y precioso regalo de la vida y mi relación con el Autor de la vida.

Quizás esta es la razón por la cual Jesús fue al desierto para comenzar su ministerio público. Él sabía que allí podía despojarse de todo lo que no era esencial y profundizar su aprecio por el regalo de su vida, Dios hecho hombre, viviendo en la presencia del Padre. En el desierto, Jesús estaría solo, verdaderamente solo y podría escuchar más claramente la voz de su

Padre llamándolo a hacer su voluntad. En el desierto, Jesús confirmó su decisión de hacer la voluntad de su Padre cuando comenzó un ministerio que eventualmente lo conduciría a su muerte, resurrección y a nuestra redención. El desierto le proporcionó a Jesús el lugar que necesitaba para asegurarse de que estaba en el camino correcto, incluso si se trataba de un camino lleno de peligros y sufrimiento. Por supuesto, este camino no termina con la cruz sino con la resurrección: sin cruz, no hay resurrección. Fue en el desierto donde Jesús reunió la fuerza y la gracia que necesitaba para avanzar en el cumplimiento de la voluntad de su Padre, para él y para todos nosotros. Durante esos 40 días y noches, Jesús se vació a sí mismo para poder experimentar nuevamente el amor de su Padre, el único regalo que realmente lo saciaría.

No es de extrañar, entonces, que la iglesia nos llame a ti y a mí a entrar en el desierto de la Cuaresma para que también podamos confirmar nuestro deseo de hacer la voluntad de Dios en nuestras vidas y profundizar en nuestro aprecio por el don de la vida. Es en el desierto cuaresmal que podemos despojarnos de lo superfluo, lo innecesario y luchar contra la tentación de convertirnos en el centro del universo en lugar de Dios, restableciendo así nuestro compromiso de seguir a Cristo, sin importar el costo. Es en el desierto que seguiremos el camino que conduce a los misterios de la Pascua en la cual celebraremos la resurrección de Cristo y su triunfo sobre el pecado y la muerte.

¿Cómo es el desierto de la Cuaresma? Nuestro desierto cuaresmal se compone de tres elementos: ayuno, limosna y oración. Al ayunar, se nos recuerda

+ ...His Mercy endures forever.

Psalm 136:1

que estamos hambrientos de Dios. Al dar limosnas, se nos recuerda que el cuerpo de Cristo, la Iglesia, está hambrienta de Dios. Al orar, se nos recuerda que estamos hambrientos de una vida eterna con Dios. Estas prácticas de la Cuaresma me ponen en contacto con mi pobreza existencial y mi jornada en el desierto me recuerda volverme a Dios, no al mundo, si es que deseo experimentar la plenitud de la vida.

En esta Cuaresma, la Iglesia nos invita a entrar en el desierto mientras confiamos en el amor de Dios, conscientes del profundo deseo de Dios de satisfacer los anhelos de nuestros corazones y almas. El desierto ciertamente puede ser difícil: nunca es fácil estar solo en presencia de un Dios omnisciente y todopoderoso. Pero Cristo nos recuerda que también estamos en presencia de un Dios que todo lo ama y que quiere nada menos que colmarnos de su amor eterno. Entramos en el desierto de la Cuaresma para convertirnos en pobres para que Dios pueda hacernos ricos en su amor y gracia. Animo a todos a ofrecer más tiempo en nuestros días a la oración, reflexionando sobre la pasión y muerte para estar preparados para celebrar su victoria sobre la tumba. También los animo a conectar nuestro ayuno con nuestra limosna. El ayuno es mucho más eficaz si sirve como un recordatorio para llegar a otros que lo necesitan, no por caridad, sino porque yo, que soy pobre y tengo hambre, le doy a mi hermano o hermana que es pobre. Tal "caridad" me recuerda que hay muchas maneras de ser pobre y que en la presencia de Dios, todos somos pobres de una u otra manera, necesitando su amor y misericordia. También nos recuerda que la mayor pobreza de todas es no respetar la santidad de la vida humana dada por Dios a cada ser humano irreplicable para que podamos ser uno con Él para siempre en el cielo.

Mientras nos preparamos para nuestra jornada Cuaresmal, nuestro retiro de Cuaresma en el desierto, recuerden las palabras de Oseas Capítulo 2: "Por eso ahora la voy a conquistar, la llevaré al desierto y allí le hablaré a su corazón." Cristo te está esperando en el desierto, que tengas una jornada cuaresmal muy bendecida.

Sinceramente suyo en el Señor,

+ John C. Wester

Reverendísimo John C. Wester
Arzobispo de Santa Fe

